

Directorio

Órgano Informativo de
la Escuela de Lancaster, A. C.

Comité de Apoyo Académico:

Paola Arroyo
Érika Brust
Araceli Damián
Judith Domínguez
Alan Downie
María Eugenia Hinojosa
Dave Jones
Zandra Juárez
Eréndira Kelly
Liliana López
Mercedes López Santibáñez
Víctor Manuel Lupián
Lourdes Mondragón
Anselmo Ramos
Florencia Ruiz
Clarissa Santaella
Beatriz Sapiña
Armando Suárez

Edición:

Araceli Damián

Diseño y formación:

Mercedes López Santibáñez
Víctor Manuel Lupián

Recopilación fotográfica:

Víctor Manuel Lupián
Mercedes López Santibáñez

Fotografía de portada:

Maya Goded

Revisión de estilo:

Zandra Juárez
Anselmo Ramos
Mark Christopher Blythe

Fotografía:

Fernando Escamilla, archivo
fotográfico de La Escuela de
Lancaster y alumnos de Diligencias

Impresión:

Impresos y Acabados
Pérez-Hernández

FULCRUM

Dame un punto de apoyo y moveré al mundo

Arquímides



¿QUÉ ES FULCRUM?

La Escuela de Lancaster A. C. promueve la formación de individuos pensantes y sensibles, con confianza en sí mismos, que acepten y promuevan la diversidad y los derechos humanos, y rechacen cualquier forma de discriminación, lo cual requiere de todos los miembros de nuestra comunidad una actitud abierta al diálogo, dispuesta al cambio y congruente con los valores Lancaster.

FULCRUM significa “punto de apoyo” y bajo este concepto nos reunimos periódicamente un grupo conformado por madres y padres de todos los niveles educativos, representantes de las mesas directivas de las tres Asociaciones de Padres de Familia y personal docente, administrativo y directivo de la escuela. Nuestro interés al editar esta publicación tiene el doble propósito de ofrecer a la comunidad un medio de comunicación que informe sobre las actividades de apoyo académico que cotidianamente se realizan en el Lancaster; así como crear un espacio impreso que promueva el análisis y la reflexión de los aspectos que conforman el proyecto Lancaster: un proyecto dinámico y en permanente construcción. Por ello, cada número del boletín es monográfico y destaca un aspecto particular del proyecto escolar, y cubre una temática orientada a tratar tanto aspectos académicos como sociales, propios del entorno escolar.

Quienes colaboramos en la edición de este boletín coincidimos en que una comunidad más y mejor informada será más participativa y estará mejor orientada para la cabal consecución de una de las metas fundamentales de nuestra escuela: consolidarse como una organización de aprendizaje.

Cada miembro de la comunidad Lancaster tiene algo único y valioso que ofrecer, por ello, exhortamos a nuestros lectores a que participen activamente en **FULCRUM**, ya sea mediante su incorporación al Comité Editorial, o con sus colaboraciones, ideas, sugerencias y comentarios.

Participa en **FULCRUM**.

Todo el apoyo es bienvenido.

Ponte en contacto y colabora con el Lancaster.

Escríbenos a: fulcrum@lancaster.edu.mx

Contenido

4 Editorial

6 Sección 1

¿Qué es pobreza y cómo se mide?

8 Dos concepciones sobre la pobreza
Araceli Damián

11 La medición oficial de la pobreza en México
Araceli Damián

15 Notas sobre los conceptos de hambre, malnutrición y pobreza alimentaria
Julio Boltvinik



18 Lies, damned lies and statistics
Alan Downie

20 Sección 2

¿De dónde viene?, ¿a dónde vamos? y ¿quién nos lleva?

22 Los mitos del desarrollo
María Guillén Garza Ramos, Alumna de U6

24 Roots of poverty: recent history of capitalism and theories about its crises
Julio Boltvinik

27 Automation, the end of society centred in paid work, and basic citizen income to make possible a peaceful transition to a new society
Julio Boltvinik

30 Una invitación a leer "Why nations fail: The origins of power, prosperity and poverty", de Daron Acemoglu y James Robinson
David Lamb de Valdés

33 Desigualdad, problemas sociales y desarrollo
Ernesto Azuela Bernal

35 Poverty – How can we relate to it and what can we do about it?

Dave Jones

38 Ingreso, pobreza y felicidad: de paradoja en paradoja
Roberto Castellanos Cereceda

40 Sección 3 Políticas públicas... ¿para superarla?

42 Importancia de la Coherencia de Políticas sociales, económicas, educativas y laborales para abatir la pobreza
Rosalinda Vélez Juárez

46 Uso y abuso de los programas sociales en México: evidencia básica para saber cuándo funcionan y cuándo no
Alejandro González Arreola

49 Programas sociales, engrane clave del combate a la pobreza
Roberto Castellanos Cereceda

51 El hambre y los apoyos sociales en una perspectiva multidimensional de la pobreza
Juan Reyes del Campillo L.

53 La pobreza: un obstáculo para el desarrollo
Alberto Aziz Nassif

54 Sección 4 Dimensiones de la pobreza, ¿qué revelan?

58 Pobreza Energética
Rodrigo Favela Fierro



60 Pobreza de agua: aun siendo pobres hay algunos que lo son más...
Judith Domínguez

- 63** Género y pobreza
Lourdes E. Mondragón Padilla
- 67** Pobreza e infancia en México: temores y esperanzas
Carolina Ruesga Fernández
- 71** Over Nutrition and Food Poverty: The Rise in Junk Food Consumption
Jack W. A. Little
- 74** Desde el Cristianismo, la Opción por los Pobres
Tania Hernández Vicencio
- 77** Pobreza e inseguridad, asunto a reflexionar
Angeles López Portillo García
- 80** Si quieres combatir la miseria, cultiva la pobreza: Mahatma Gandhi
Bárbara Vázquez



82 Sección 5
Algunas acciones solidarias en Lancaster

- 84** De la voluntad a la acción, una experiencia en TECHO (Un Techo para mí País)
José Arturo Espinosa Salas
- 87** Lancaster-San Andrés-Kids Club!
Joni Rogan
- 89** Imágenes proporcionadas por los alumnos

96 Sección 6
Zona recreativa

100 Sección 7
Descubre tu Biblioteca

- 102** Descubre tu biblioteca Rey Yupanqui
- 105** Descubre tu biblioteca Diligencias

108 Sección 8
Who is who in The Lancaster

- 110** Organigrama
- 111** Erik García Elisea
- 113** Fernando Castro Martínez
- 114** Jorge Rivero
- 116** María de Lourdes Becerra Gallo
- 118** Blanca Bonilla-Heredia
- 120** Sonia Angélica Martínez Arriaga
- 122** Pilar Muguira Casanova
- 125** Humberto Alfredo Chávez Maldonado
- 127** Richard Wrigley
- 129** Diego Nolasco Velázquez
- 130** Kim Baker

132 Sección 9
Vida en la escuela

- 134** Lancaster's General Director, Alan Downie, Honoured by Her Majesty, Queen Elizabeth II
- 135** Destination Imagination Competition Report
- 137** Feria académica de Pre-escolar
- 138** Crónica de la presentación de Fulcrum 20
- 139** The Lancaster Cricket Camp
- 140** Torneo de Ajedrez 2013
- 141** Reporte del Comité de Difusión Cultural
- 144** ROTUNDI. El preferido de los dioses



- 146** Los naufragos de la calle providencia
- 147** Graduation 2013
- 151** Comentarios Lanzamiento FULCRUM 20

Dos concepciones sobre la pobreza

Araceli Damián

La pobreza ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad, su existencia se explica sobre todo por la apropiación desigual de la riqueza, donde la clase dominante acumula la mayor parte. Con el advenimiento de la Revolución Industrial y la idea de progreso, se sembró la esperanza de que la pobreza finalmente sería erradicada. No obstante, esto no ha sucedido.

En este número de **FULCRUM** hablaremos de la pobreza. Por ello, consideramos importante que nuestros lectores tengan conocimiento de que existe un debate acerca de los criterios para establecer cuáles son los umbrales mínimos para definir la pobreza. Aun cuando diversos autores establecen que estos umbrales deben expresar el piso mínimo debajo del cual se puede considerar que la vida humana pierde la dignidad y se degrada, el enfoque dominante, liderado por el Banco Mundial (BM), supone que las definiciones de pobreza deben estar asociadas a la idea de subsistencia y, por tanto, establecen parámetros para la satisfacción de las necesidades minimalistas. Quienes proceden de esta forma tienen un razonamiento circular, es decir, establecen como norma lo observado entre los pobres. Existe, por otra parte, una corriente crítica que pone en duda este tipo de ejercicio y propone definir primero cuáles derechos socioeconómicos deben ser garantizados, para que todos puedan llevar una vida valiosa.

Los datos más conocidos resultan de ejercicios minimalistas, como los del BM, pero también suele utilizarse la información proveniente de mediciones orientadas a cumplir con las restricciones presupuestales y para mantener el estatus quo. En el caso de México, los datos más difundidos son los del CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social).¹

Este tipo de opción para definir la pobreza corresponde a lo que, el Premio Nobel Amartya Sen (1992), denominó la definición política de la pobreza “la cual depende...de una evaluación de factibilidad” (p.315); pero de acuerdo con este autor, “aceptar que algunas privaciones no se pueden eliminar de inmediato no equivale a conceder que no se deban considerar como privaciones” (Ibid). Para Sen, desconocer las carencias equivaldría a que gobierno y sociedad dijeran: “mire anciano, usted no es pobre aunque esté padeciendo hambre ya que en las circunstancias actuales es imposible mantener el ingreso de todos por encima del nivel requerido para eliminar el hambre [y las carencias sociales]” (Ibidem)



Establecer umbrales de satisfacción de necesidades humanas muy bajos conlleva la subestimación del nivel de carencia y el desconocimiento del grado de violación de los derechos humanos sociales y económicos. Pero la tendencia a utilizar medidas en extremo bajas ha sido resultado de la preponderancia que ha tenido la visión del Banco Mundial, organismo que ha sostenido que existen dificultades para determinar de manera objetiva los umbrales de satisfacción de necesidades más allá de la alimentación. Sen, por el contrario señala, que existen considerables consensos sociales sobre normas mínimas de bienestar y sobre lo que debe definirse como necesario. Para reforzar este punto, cita a Adam Smith quien ya en el siglo XVIII planteaba:

“Por mercancías necesarias entiendo no sólo las indispensables para el sustento de la vida, sino todas aquellas cuya carencia es, según las costumbres de un país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aun entre las de clase inferior. En rigor, una camisa de lino no es necesaria para la vida. Los griegos y los romanos vivieron de una manera muy confortable a pesar de que no conocieron el lino. Pero en nuestros días, en la mayor parte de Europa, un honrado jornalero se avergonzaría si tuviera que presentarse en público sin una camisa de lino. Su falta denotaría ese deshonesto grado de pobreza al que se presume que nadie podría caer sino a causa de una conducta en extremo disipada. La costumbre ha convertido, del mismo modo, el uso de zapatos de cuero en Inglaterra en algo necesario para la vida, hasta el extremo de que ninguna persona de uno u otro sexo osaría aparecer en público sin ellos” (1992: 314).

Araceli Damián. Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, mamá de Ema (F1) y León (F4) Boltvinik Damián.



Una posición similar fue adoptada por el sociólogo británico y destacado estudioso de la pobreza Peter Townsend, quien afirmaba que “el aspecto clave del debate sobre la pobreza es insistir que en todo el mundo las necesidades humanas no son de un tipo distinto y no deben ser restringidas a la mera supervivencia física. Sugerir que la gente “poco sofisticada” tiene menos necesidades que los miembros de “civilizaciones” complejas es una arrogancia, tanto como el que las clases dominantes sugieran que las necesidades de los pobres pueden ser propiamente cubiertas si se les provee de los medios de subsistencia” (citado en Walker y Walker, 2009: 13).

Para Townsend los estilos de vida constituyen el parámetro para definir la pobreza, y estos pueden establecerse con base en un conocimiento de las normas sociales, que tienen un carácter objetivo. Según este autor lo fundamental es identificar, clarificar y hacer explícito “las demandas que se le imponen a la gente para que cumpla con las expectativas sociales derivadas de sus papeles de trabajador, ciudadano, padre, vecino y amigo... Los recursos mínimos para llevar a cabo estos roles tienen que ser aproximadamente definidos. A partir de la identificación de los pobres mediante estas definiciones será posible preguntarse cómo se reasignarán los recursos de la sociedad de manera que las vidas de su gente puedan volverse más valiosas” (*Why are the Many Poor?*, 1986, citado en Walker y Walker, 2009: 13).

De acuerdo con este autor la pobreza está definida a partir de “un umbral de recursos necesarios para obtener los tipos de dieta, participar en las diversas actividades socialmente aceptadas, gozar de las condiciones de vida y las comodidades acostumbradas, o al menos ampliamente fomentadas o aprobadas, en la sociedad a la que pertenecen” (Townsend, 1979: 273). Así, los pobres tendrían que estar definidos como aquellos individuos, familias o grupos de la población que no tienen los recursos necesarios para poder participar en los estilos de vida socialmente aceptados.

Veamos ahora, en la práctica, qué sucede con definiciones minimalistas como la del Banco Mundial. Este organismo estableció como parámetro para medir la pobreza extrema global un dólar con veinticinco centavos por persona al día. Aun con este parámetro podemos notar que la pobreza en el mundo está ampliamente generalizada, ya que, en 2005, mil 400 millones de personas vivían con un ingreso menor a esa cantidad. Si duplicamos el parámetro para expresar el mínimo ingreso que, según el BM, se requiere para medir la pobreza extrema en países de ingreso medio como México, obtenemos una línea de pobreza de dos dólares con cincuenta centavos por persona al día y, con ésta, tres mil 140 millones de personas resultan clasificadas como pobres extremos en 2005 (Chen y Ravallion, 2008, Cuadro 6, p. 31). Este último volumen de población representaba casi el 50% del total mundial en ese mismo año (seis mil quinientos millones de personas).

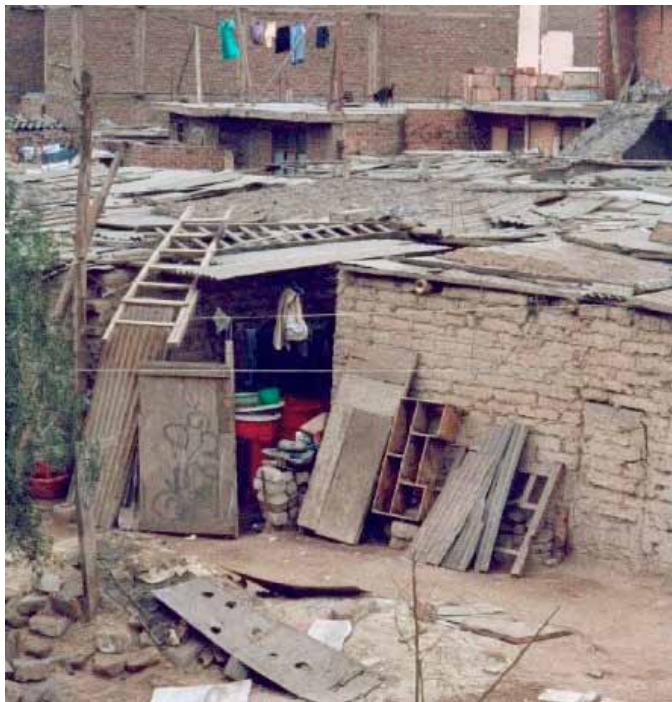
Cabe aclarar que el BM utiliza dólares de paridades de poder adquisitivo (PPA), que en teoría expresan cuántas unidades de moneda local se necesitan para, supuestamente, adquirir un conjunto de bienes similar al que se puede comprar con un dólar en los Estados Unidos. El valor de los PPA generalmente está debajo del valor comercial. Por ejemplo, en mayo de 2005, el dólar PPA en México equivalía a siete pesos con trece centavos y el tipo de cambio comercial estaba en diez pesos con noventa centavos (World Bank, 2008: p. 25). El umbral de pobreza que corresponde a un dólar con veinticinco centavos, equivalía a ocho pesos con noventa y un centavos, cantidad un poco superior al costo de un kilo de tortilla en ese mismo año (seis pesos con cincuenta centavos). Es difícil imaginar que una persona pueda satisfacer todas sus necesidades, aun las más básicas, con un ingreso tan bajo. Lo mismo podríamos decir si tomamos como parámetro los dos dólares con cincuenta centavos, que en PPA equivalía a 17 pesos con 82 centavos.

¿Te imaginas vivir cada día con una cantidad como ésta?





No existe un cálculo alternativo al del BM del “*monto de pobreza*” en el mundo, utilizando, por ejemplo, una propuesta similar a la de Townsend. No obstante, para darnos una idea de cómo podría variar, tomemos la comparación que hizo este autor entre el nivel de pobreza en Gran Bretaña estimado por el Gobierno Británico con un umbral similar al del BM (aunque no tan bajo), con el que resulta de aplicar el método de medición que él propuso, para identificar a los hogares cuyo ingreso estaba por debajo del nivel que les permitiría participar en el estilo de vida prevaleciente. Así, mientras que el gobierno anunciaba que la pobreza en Gran Bretaña estaba casi superada, ya que sólo 7% de los hogares la padecían en 1968-1969, Townsend estimó que en realidad 25% de los hogares eran pobres. De esta forma, el autor pudo hacer ver a su sociedad que el crecimiento del ingreso y el mejoramiento de los estándares de vida no eliminaban por sí mismos la pobreza y que ésta era un problema universal y no sólo limitado a las sociedades pobres.



Es obvio que si ampliáramos el umbral utilizado por el BM, para que representara el nivel de los estilos de vida socialmente aceptados en la actualidad, la pobreza podría llegar a afectar entre 70 y 80% de la población mundial. Pero ¿qué implicaría establecer un umbral de esta naturaleza? Qué gobiernos y élites aceptarían asumir que todos tenemos derecho a una vida digna y que, por tanto, se requiere que todos los hogares cuenten con un ingreso suficiente para que los niños y jóvenes puedan estudiar y no tengan que ir a trabajar; que los adultos no se vean obligados a trabajar por arriba de ocho horas diarias y puedan disfrutar de por lo menos un día de descanso semanalmente; que todas las personas puedan vestirse decentemente y tengan todo lo necesario para lavar su ropa y asearse; que todos los miembros del hogar tengan la posibilidad de comer saludablemente; que puedan descansar y disfrutar de por lo menos una semana de vacaciones al año; asimismo, se requiere que todos tengan acceso a la salud y a la seguridad social, a la información (por medios escritos y electrónicos), a los libros y, en general, al conocimiento; que todas las viviendas tengan espacio suficiente para que no haya más de dos personas por dormitorio y cuenten con un área de usos múltiples (sala-comedor); que el agua potable esté entubada dentro de la vivienda y que se disponga de drenaje y baño propio, etc. Todo esto es todavía un sueño para una proporción importante de la población del mundo, mucho más grande de lo que el Banco Mundial llama pobreza.

Referencias:

¹ Para una crítica al método de este organismo ver Damián, en este mismo número de *Fulcrum*.

Bibliografía:

Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2008) *The Developing World Is Poorer Than We Thought, But No Less Successful in the Fight against Poverty*, World Bank, *Policy Research Working Paper*, Núm. 4703, World Bank Development Research Group, Agosto, World Bank, Washington, Estados Unidos.

Sen, Amartya (1992) “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 42, Núm., abril, pp. 310-316.

Townsend, Peter (1979) *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Living Standards*, London, Allen Lane and Penguin Books.

Walker Alan y Walker Carol (2009) *Peter Townsend 1928-2009. A Memorial Service Celebrating the Life Peter Townsend*, Reino Unido, noviembre.

World Bank (2008) *Global Purchasing Power, Parities and Real Expenditures, 2005 International Comparison Program*, World Bank, Washington, USA.